

MEJORES PRÁCTICAS

PARA AQUELLOS AFILICADOS POR EL MAL

A veces sucede que las personas sienten que están siendo atacadas por el mal, ya sea el diablo, los espíritus malignos o algún poder maligno e inidentificable. Las siguientes prácticas deben ser observadas por católicos que experimentan cualquier forma de lucha espiritual, opresión o ataque demoníaco. Estas prácticas pueden adaptarse según sea necesario para los no católicos.

- *Regularmente* asista a Misa y dignamente reciba la Sagrada Comunión.
- Busque un confesor regular para el Sacramento de la Penitencia.
- Pase tiempo en oración y adoración ante el Santísimo Sacramento.
- Incorpore las devociones Marianas en su rutina diaria, especialmente el rosario.
- Use las Escrituras para la oración y la reflexión, especialmente el prólogo del Evangelio de Juan.
- Sé fiel a la oración diaria. A muchas personas les resulta útil dedicar tiempo todos los días a orar por la mañana, a la hora del almuerzo, por la tarde, por la noche y antes de cada comida. Incluya otras devociones, como la Divina Misericordia, oraciones a los santos, letanías, etc.
- Use sacramentales como agua bendita, sal bendecida, objetos benditos, imágenes sagradas, etc.

Lo importante es que llames activamente a Jesús y a los santos para que te ayuden, guíen y protejan. Jesús es más grande que todo el mal que ha existido; Él no puede ser derrotado. El maligno lo sabe, por eso busca desalentar a las personas en su fe y asustarlos, esperando que se den por vencidos y abandonen a Jesús.

Es fundamental que la persona afligida utilice estos canales tradicionales de la sanidad y la gracia de Dios.

La persona necesita el apoyo de una comunidad de oración (ser miembro activo de una parroquia) y un compañero espiritual o compañero de oración. La persona no debe estar aislada. Dios no pretende que caminemos solos.

No hay una solución mágica ni una solución rápida para superar los asaltos del diablo. Como toda la vida espiritual, es un proceso que debe seguirse fielmente hasta que se haya logrado el éxito. Sobre todo, se debe alentar a la persona a permanecer enfocada en Jesucristo, no en el diablo o en el mal, a pesar del intento del mal por hacerlo. Durante mucho tiempo se le ha llamado el engañador, porque así es.